

**LA NECESIDAD DE LA LITERATURA Y LAS CIENCIAS SOCIALES
EN LA FORMACIÓN DEL
ESTUDIANTE DE CONTADURÍA PÚBLICA**

Jhony Alexander Acevedo

Contaduría pública

Universidad del Quindío

Resumen

Actualmente la educación universitaria se ha convertido en un instrumento del modelo neoliberal para expandir su dominio, formando así profesionales cuadrículados sin ningún trasfondo de razón crítica, sin una formación para la construcción de un pensamiento autónomo en los individuos que pasan por la Universidad. En este sentido, la formación del Estudiante de Contaduría Pública se encuentra sometida por la lógica dominante la cual crea un reduccionismo en la forma de entender la Contabilidad. Teniendo en cuenta lo anterior, en este texto se mostrará la importancia de la Literatura y las Ciencias Sociales para comprender mejor la sociedad, el ser y la disciplina desde una perspectiva contable. En el desarrollo del tema se abarcaran aspectos cómo lo es la mercantilización de la educación que responde a la lógica Neoliberal, luego se evidenciará el reduccionismo que se le está dando a la Literatura y a las Ciencias Sociales principalmente bajo un enfoque de educación por competencias, después se planteará por qué es importante la inclusión de estas disciplinas en

la formación de contadores públicos, además de resaltar la importancia del pensamiento crítico en la Universidad y por último estarán las consideraciones finales.

Palabras Clave: Universidad, Neoliberalismo, Contabilidad, Literatura, Ciencias Sociales, Cultura.

Introducción

Tú eres un hombre de cultura degenerado, has nacido para la cultura y te han educado para la no cultura, tú, impotente bárbaro, esclavo del día, ligado a la cadena del instante, ¡y hambriento, eternamente hambriento!

Friedrich Nietzsche

En la contemporaneidad la educación universitaria ha sufrido grandes cambios. En comparación con la educación para la emancipación de la mente humana que existía en la modernidad, ahora ha cambiado de tal manera que la formación Universitaria se realiza primordialmente con fines utilitaristas para el sistema neoliberal y no para la creación de una conciencia crítica de los individuos que atraviesan por la misma. El modelo dominante en el contexto mundial es el neoliberalismo como ideología suprema que se sustenta en la lógica del mercado., En este sentido, la educación se ha convertido en una forma de generar recursos para el sector privado y la disminución del gasto público por parte del Estado.

La profesionalización que brinda la Universidad se realiza con fines de inserción de los individuos al mercado laboral desde un enfoque de productividad y competitividad. Todos formados con las mismas características que trae consigo la racionalidad productivo-instrumental que alinea a los adolescentes a las prácticas de consumo que tanto incentiva la lógica mercantil. Se crean así sujetos cuadrículados sin ningún compromiso con la solución de las problemáticas propias de una sociedad como la nuestra. Por lo anterior, los programas de Contaduría Pública han caído en la misma lógica y reproducen

contadores sin pretensiones de transformar problemáticas sociales desde la disciplina contable y desde la formación universitaria. Dejan las humanidades y las ciencias sociales de lado a la hora de explicar las relaciones de la contabilidad con otras disciplinas. El principal enfoque en los currículos de Contaduría Pública es de tipo financiero, la Contabilidad al servicio del mercado es uno de los objetivos del modelo neoliberal.

Con este texto se pretende rescatar la importancia de la literatura y las ciencias sociales para la formación de contadores públicos, de lo contrario, van a salir a un mundo laboral sin entender la sociedad y sin comprender una Contabilidad que vaya más allá del registro y de la lógica mercantil.

El texto está dividido en cinco acápites. En el primer punto se muestra cómo la lógica Neoliberal ha convertido a la Universidad en un sector para la producción de mano de obra calificada; en el siguiente segmento se presenta el enfoque que la educación Neoliberal le está dando a la literatura y a las ciencias sociales bajo el modelo de formación por competencias. Posteriormente se planteará la importancia del acercamiento de los estudiantes de Contaduría Pública a la literatura y las ciencias sociales. Luego se expondrá por qué es importante el pensamiento crítico y la cultura en la Universidad, por último se darán las conclusiones y los mecanismos de acción.

La mercantilización de la educación bajo la lógica neoliberal

Nos encontramos hoy frente a la imposición a toda costa de un modelo dominante que todo lo relaciona con la lógica mercantil. Una de las principales transformaciones que ha afectado el ámbito educativo en estos últimos decenios – aunque se encontraría también esta mutación en los demás ámbitos sociales – es la monopolización progresiva del discurso y de la dinámica reformadora por la ideología neoliberal (Laval, 2004: 17). A partir de la relación del sujeto con el dinero, la lógica permea todo lo que puede resultar un negocio útil generador de utilidades para seguir aumentando capitales a costas de necesidades básicas de la sociedad civil, además de crear en el individuo la idea de que el progreso está sujeto directamente a la capacidad de consumo, entre más consume, más aceptado será en la sociedad. Consumir mercancías, eso es lo más importante para comprobarse a sí mismo y a los demás que se está en el mundo. De lo contrario no se está en nada (Cruz, 1994:17), parece ser esta la consigna del ser humano, el ideal de progreso anclado a la lógica consumista.

Es este sentido, la lógica neoliberal se ha adueñado a toda costa de múltiples prácticas necesarias para el desarrollo de una sociedad como la educación, la salud y la naturaleza. Convirtiendo todo en un asunto de carácter privado al grado, que solo a través de la vía del mercado se puede acceder a estas prácticas, teniendo en cuenta que cada vez es mayor la pretensión del Estado por dejar esto en manos del mercado según sus intereses empresariales. Entonces, ahora las necesidades básicas se encuentran manejadas de acuerdo a la administración empresarial, generan un costo pero el rendimiento debe ser mayor al de la inversión para que este sea útil.

El capitalismo sueña no solo con ampliar [...] el territorio en el que todo objeto es una mercancía (derechos sobre el agua, derechos sobre el genoma y sobre todas las especies vivas, órganos humanos [...]) hasta los límites del globo, también procura expandirlo en profundidad a fin de abarcar los asuntos privados, alguna vez a cargo del individuo (subjetividad, sexualidad [...]) y ahora incluidas en la categoría de mercancía (Bauman, 2007:38).

La educación, de acuerdo con la corriente neoliberal, se ha desdibujado del proyecto de la razón ilustrada, donde la liberación de la mente humana era el fin común de una sociedad a través del conocimiento como forma de emancipación, para entender la sociedad, su propia existencia y para proponer la transformación de problemáticas sociales. El ideal kantiano de la mayoría de edad ahora sí que se convierte en casi inalcanzable desde la educación universitaria. Se deja de percibir la realidad de los problemas sociales y de la necesidad de la crítica, de las humanidades y de las ciencias sociales. De este modo la dignificación de la vida humana tendrá algún compromiso por parte del individuo que se forma en la Universidad.

Si bien el proyecto moderno ha sido despojado de su ideal por parte de la racionalidad productivo instrumental que a su vez todo lo convierte en una capacitación para el mundo laboral, para la maquinaria del trabajo, para el sueño de la empresa, de la multinacional, del consumo, como las únicas oportunidades para salir adelante en términos económicos y así distinguirse del resto del mundo, la individualización del sujeto en la contemporaneidad ha hecho que se pierda todo sentido de solidaridad por el mundo en que habita.

Que se agote la naturaleza, pero desde que no afecte al individuo o a su familia ello no tiene ningún valor para él.

La educación en general está siendo sometida a través de reformas por parte del Estado a los intereses del mercado mundial, borrando toda huella de la autonomía que tenían los claustros académicos. Si en el pasado la orientación de la educación superior obedecía a una relativa autonomía cultural de las comunidades académicas y las élites gobernantes de cada país, ejercida dentro de complejas relaciones de poder, en el presente, el principio rector de los cultores de las reformas es la adaptación funcional y subordinada de América Latina a la globalización mercantil y financiera (Múnera, 2008: 43). Ahora los intereses y los ideales han cambiado de forma aberrante hacia un nuevo fin: globalizar la economía. Si se globaliza la economía también se tendrá que globalizar la educación para complementar el crecimiento económico de las grandes industrias que manejan la aldea global.

Al ser la educación Universitaria uno de los frentes a conquistar por parte del sistema dominante, estaríamos entonces asistiendo al nacimiento de la nueva Universidad. Una suerte de fábrica del conocimiento útil, coyunturalmente flexible de acuerdo con la demanda, funcional y acrítica, evaluada permanentemente en términos de su eficacia y rentabilidad económicas y orientada a integrar los ámbitos locales y regionales al mercado global (Múnera, 2008: 46). Simplemente un centro de capacitación para el mercado laboral, profesionalizando con unos conocimientos básicos sin trasfondo intelectual que van a legitimar y a seguir consolidando el sistema dominante en el contexto actual, incentivando en el individuo la idea de que la sociedad banal, light es el fin supremo a conseguir a través del trabajo para pertenecer a ella.

Si la escuela es un instrumento del bienestar económico, es porque se considera el conocimiento como una herramienta que sirve a un interés individual o a una suma de intereses individuales. Parece como si la institución escolar sólo existiera para suministrar a las empresas el capital humano del que estas últimas tienen necesidad (Laval, 2004: 18). La concepción del conocimiento como herramienta en el mundo del trabajo es cada vez más notable en la formación de los estudiantes. Ahora no se enseña para entender el origen de las disciplinas, sino que se busca someter la disciplina contable en el marco de la empresa, sin posibilidades de que el estudiante tenga otras percepciones de entender la Contabilidad en el entorno social. Ahora las humanidades y las ciencias sociales han pasado a un segundo plano en la formación del estudiante universitario.

La profesionalización de las diferentes disciplinas que no contrastan problemáticas reales de la sociedad colombiana, que no proponen alternativas de cambio o de transformación social desde el sujeto universitario, es uno de los peores males para una sociedad como la nuestra. Si no se perciben alternativas para entender el mundo, estaremos anclados en una reducida visión de él; en este sentido, la Universidad, bajo la óptica neoliberal, no permite entender la existencia, la sociedad ni la disciplina.

Las reformas a la educación superior en Colombia son una muestra clara de las pretensiones de un gobierno neoliberal que tiende a privatizar la educación pública en el país, a dejarla en manos de terceros y a crear formas de endeudamiento para que las familias colombianas puedan acceder a la educación superior en forma de prestación de servicio que según la Constitución es un derecho. Múltiples debates en torno a la importancia de la educación

superior pública para las clases menos favorecidas han estado en el orden del día en el común de la sociedad. El impacto que causó el proyecto de ley de reforma a la ley 30 y su posterior retiro del congreso de la república dio a entender que los jóvenes colombianos están dispuestos a exigir una educación gratuita, con cobertura y de “calidad”. Ojalá que no sea una moda las marchas y las protestas y se convierta en un timón para resolver los grandes problemas que tiene este país desde la educación, si bien, el debate por un nuevo modelo educativo comienza, el neoliberalismo, según sus intereses hará todo lo posible para consolidar su ideología en el sistema educativo, que se encuentra directamente permeado en la actualidad por él, pero donde existen vestigios de transformación, con ideas alternativas para la formación universitaria.

Una educación que haga vislumbrar al fin de su recorrido un empleo, o una ganancia material, no es en absoluto una educación con vistas a esa cultura a que nosotros nos referimos, sino simplemente una indicación de los caminos que se pueden recorrer para salvarse y defenderse en la lucha por la existencia. (Nietzsche, 2000: 37). Ahora la educación, como elemento de la cultura en antaño ha cambiado a un elemento de la cultura de la moda y de la formación para la tecnocracia para el resto de la existencia. Ya no se enseña para entender la existencia sino a como llevar la existencia sin un mayor esfuerzo de pensamiento.

Por lo anterior, el modelo neoliberal está sometiendo a la educación a la lógica del mercado, convirtiendo el conocimiento en mercancía y en un negocio prospero manejar la Universidad como empresa. Acabando así con la cultura moderna, con la crítica, con las reflexiones propias del ser universitario, con la autonomía, con el compromiso social de las disciplinas frente a la sociedad. Le

da otro sentido a las humanidades y a las ciencias sociales, de lo cual se hablará más adelante. Se crea así un nuevo modelo educativo el cual solo se encuentra acorde con las exigencias del mercado pero no con las necesidades de la sociedad.

La literatura y las ciencias sociales desde el enfoque neoliberal

El modelo neoliberal pretende que la Literatura y las Ciencias Sociales pasen a un segundo plano en la formación Universitaria. Solo son necesarias y pertinentes bajo el modelo de competencias. Ya no se aprende para comprender y explicar, sino que simplemente se aprende a aprender y en medio de las distorsiones propias de la Nueva Universidad termina siendo un aprendizaje para aprehender, en el sentido estricto que le reconoce la Real Academia Española: “Concebir las especies de las cosas sin hacer un juicio de ellas o sin afirmar o negar”, es decir, sin distancia crítica (Múnera, 2008: 48), la Literatura y las Ciencias Sociales en los currículos de Contaduría Pública son poco frecuentes. Un ejemplo de esto es que en el Currículo de un programa acreditado de alta calidad solo se vea una proficiencia en Español en primer semestre. Esto es una muestra de la proporción que existe entre la formación técnico instrumental y la formación en humanidades.

La <<competencia>>, como recuerdan Françoise Ropé y Lucie Tanguy, designa un conocimiento inseparable de la acción, asociado a una habilidad, que depende de un saber práctico, o de una facultad más general que el inglés designa con el término agency. De este modo, se designan las capacidades para realizar una tarea con ayuda de herramientas materiales y/o instrumentos

intelectuales. Un operario, un técnico o un médico poseen competencias profesionales. En este sentido, la competencia es aquello por lo cual un individuo es útil en la organización productiva (Laval, 2004: 95). La formación por competencias reduce el valor que llevan intrínseco las humanidades y las Ciencias Sociales en la construcción de un pensamiento propio del estudiante universitario y más aun, en reducir la visión del mundo y de la disciplina de un estudiante de Contaduría Pública.

La formación por competencias que realiza la Universidad, prepara al estudiante con unos conocimientos básicos para que este salga y sea un engranaje más en el mundo laboral. Aquí el leer y el escribir, junto con las ciencias sociales, se convierten en instrumentos o herramientas para que el individuo sea más competente a la hora de realizar un trabajo, que lea y que escriba pero sin ningún trasfondo de pensamiento, que solo lo haga porque es un requisito necesario para el acceso al mundo laboral, que lea pero solo lo necesario: La norma, el código y que lo sepa interpretar ya que es necesario para ejercer una profesión. Este es el reduccionismo que el modelo neoliberal le ha dado a las humanidades y a las ciencias sociales en la sociedad y más expresamente en la Universidad y en los currículos de Contaduría Pública.

También hay que evidenciar que la sociedad de consumo se apoderó de la mente de los estudiantes, es decir, interesa más las banalidades que la escritura o la lectura, interesa más la televisión mass-mediática que pensar su propia existencia, importa más estar en redes sociales que ir a una exposición de arte; la tradición de la cultura letrada ha cambiado de una forma veloz con el ingreso del neoliberalismo.

En este caso hay que acelerar, no la formación, porque para eso no hay tiempo, sino la información, el entrenamiento, los conocimientos requeridos por un mercado de trabajo, en el cual la división del trabajo es cada vez más especializada y más restringido el campo que efectivamente la fuerza de trabajo se va a desenvolver (Zuleta, 2001:77). Los estudiantes son considerados como una mercancía que invertirá dinero para recibir la profesionalización correspondiente para insertarse en la sociedad de consumo. Es considerado como una fuerza, un instrumento más dentro de la sociedad, no como un sujeto con capacidad crítica y transformadora porque eso ya no importa en el mundo actual.

Las generaciones de antaño fueron muy diferentes en sus formas de pensar y de entender el mundo y la existencia. Por eso leer y escribir para estos fines y en el interior de esta lógica, son pues dos presupuestos imprescindibles para el impulso, afianzamiento y triunfo definitivo de la racionalidad productivo instrumental entre nosotros (Cruz, 2007:96). La Literatura es ahora un instrumento más desde la lógica de la formación por competencias para insertar más a los individuos en la sociedad del consumo. Esta reproduce la forma de pensamiento que impone la lógica neoliberal.

En la Universidad, fácilmente se puede cursar por toda una carrera sin leerse una novela importante para la humanidad, sin entender la historia. Un ejemplo sería como Raskolnikov en Crimen y Castigo de Fedor Dostoievski define las personas de categoría ordinaria, las cuales constituyen un material que sirve exclusivamente para la creación de seres semejantes. Parece ser ese entonces el enfoque que quiere crear el neoliberalismo; personas corrientes que obedezcan

a la imposición del sistema económico, que reproduzcan a la vez que legitimen el mismo sistema.

La literatura y las Ciencias Sociales entonces, se convierten en herramientas reducidas al término de la eficacia y la eficiencia. Se lee para ser más eficiente y más competitivo, no para ser más humano. Se puede decir que la misión principal que se encomienda a la escuela consiste en dotar a los futuros trabajadores de aptitudes trasladables a contextos profesionales versátiles, <<leer, escribir y calcular>> son competencias indispensables para comunicar los mensajes (Laval, 2004: 100). El ideal moderno ha sido reemplazado por un modelo al cual no le interesa la dignificación de la condición humana. Su único fin es reproducir capitales en cualquier actividad de la sociedad a toda costa, acabando con reservas naturales, desapareciendo personas, intimidando, saqueando las naciones, a través de los organismos transnacionales como el Fondo Monetario Internacional –FMI-, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio. Esas entidades aprovechan el subdesarrollo de países como el nuestro para imponer condiciones en torno a las necesidades de la población, una de estas la educación.

La Literatura y las Ciencias Sociales han pasado a un segundo plano para el nuevo modelo de educación. La significación que es propia de la racionalidad técnico instrumental, dejando de lado la importancia para el crecimiento intelectual y social que conlleva a un aumento de la capacidad de interpretar de diferentes formas la existencia, la disciplina y la sociedad.

La importancia de la literatura y de las ciencias sociales en la formación del estudiante de contaduría pública

La Literatura y las Ciencias Sociales, constituyen una tradición en la cultura de la modernidad, donde la inclusión en la vida se daba mediante el acceso al saber, a las formas de conocimiento, se creaba así estudiantes reflexivos, críticos y con espíritu emancipador según las diferentes formas de dominación que comenzaban a imperar con la industrialización y el capitalismo salvaje. Se formó bajo un modelo de educación humanista antes de convertirse en una educación liberal o neoliberal, que prepara al estudiante para el leer, pero solo como una competencia en el mundo laboral. No para que lea y cultive un espíritu crítico, sino para que lea instrucciones de cómo hacer; tampoco se forma en la escritura como modo de expresión para ese tipo de dominación, ni como liberación del sujeto hacia el campo del saber, y mucho menos se relacionan estas dos como parte de la formación para la construcción de un proyecto de nación. ¡Si! que se lea y se escriba, pero solo para legitimar el sistema y consolidar el modelo de educación por competencias del mundo globalizado.

Ya en la contemporaneidad las Humanidades y las Ciencias Sociales no son importantes para formar profesionales. Ahora se prepara para el mundo del consumo. “Los jóvenes de nuestro tiempo aman aún el conocimiento, pero sobre todo el que los convierte de manera funcional en profesionales capaces de competir en el mercado de trabajo y nada más [...] Su meta ya no es la ilustración y la cultura del espíritu, como valores en sí mismos, sino su ingreso en las mieles de la tecnocracia” (Cruz, 2007:62). El juego estrepitoso del sistema oculta en la educación por competencias las virtudes del leer y escribir para la cultura letrada.

Las demandas que la cultura y la sociedad le hacen al aparato educativo, así como a la lectura y a la escritura, han devenido sólo en demandas y exigencias casi exclusivamente funcionales, tal como tenía que ser si es que acaso en estas cosas existe alguna coherencia (Cruz, 2007:90). Tampoco ha existido una verdadera relación entre el estudiante contemporáneo y la lectura, porque la educación básica no crea el lazo entre la lectura y el joven. El bachillerato no despierta el placer por la lectura en el adolescente; la universidad que tiene el papel de generar pensamiento crítico, cae en la misma lógica de la educación como mercado y no corrige los errores de la educación media. Por el contrario agudiza las problemáticas porque el estudiante no percibe la Literatura y las Ciencias Sociales como parte fundamental para la construcción de las reflexiones propias de la vida.

Los programas de Contaduría Pública, a través de la formación técnico instrumental corresponden a una enseñanza para la reproducción del sistema y para formar mano de obra barata irreflexiva que solo siga instrucciones; preparan para el hacer toda la vida. A través de esta formación disciplinar se puede adquirir una concepción más amplia de la profesión y del mundo, además de permitir la reflexión sobre múltiples problemáticas sociales. Las ciencias sociales y humanas en un pensum de Contaduría Pública se constituyen en una caja de herramientas que le sirven al profesional para leer el contexto de su sociedad y elegir un proyecto ético y estético de vida a favor de la dignificación de la disciplina contable (Rojas, 2009: 161). Por eso es indispensable que en la actualidad la inserción del estudiante en el mundo de la lectura y la escritura junto con las Ciencias Sociales sea una prioridad en los currículos de Contaduría Pública.

El ideal de la ilustración como modo de vida de antaño, se ve relegado a la necesidad del consumo. Para Gómez (2009) la contabilidad posee una ordenación discursiva, derivada de un sistema de pensamiento (para el caso objeto de estudio el pensamiento hegemónico de raigambre neoliberal), que le permite construir una visión de la realidad y legitimarla a través de sus informes, es decir, éstos se constituyen en constructos narrativos cuya ordenación discursiva no busca necesariamente informar a los agentes que toman las decisiones, sino más bien, alcanzar la legitimidad de una posición ideológica (Cuevas, 2010: 102). El estudiante al no leer ni escribir, no adquiere una percepción amplia de la realidad social y, por ello, se empieza a legitimar el actuar organizacional del capitalismo salvaje.

La lectura amplía la comprensión del mundo, incentiva la construcción de la crítica, de la argumentación, de la reflexión y de la formación intelectual como necesidad en el deber ser del estudiante universitario y, en la Contaduría Pública fomenta la reflexión alrededor de las problemáticas propias de la profesión y de la sociedad en general. La literatura permite al estudiante la construcción de un pensamiento crítico propio que sea capaz de aportar al desarrollo disciplinar de la Contabilidad. La lectura crea dudas, incentiva el pensamiento, es una actividad enriquecedora de saber individual que crea múltiples perspectivas de ver el mundo, no la hegemónica que es la que necesita imponer el modelo neoliberal. “El lenguaje es una acción humana mediante la cual no sólo se constituyen mundos con diversos sentidos, sino que, aun con ello, también los humanos nos constituimos como tales” (Romano, 2003, citado por Cuevas, 2009: 347).

La Literatura y las Ciencias Sociales en un currículo de Contaduría Pública permitirán la mejor comprensión de la disciplina contable, de la profesión, además de permitir en el estudiante cierta autonomía que lo llevará a reflexiones propias de su condición humana y de la sociedad en la cual habita. Animará los debates en las aulas; formará estudiantes con capacidad crítica y con propuestas alternativas desde la Contabilidad hacia la sociedad. La lectura y la escritura en términos de creación de un pensamiento propio es un deber ser de la Universidad hacia el estudiante. Pasar por la Universidad y no pensarse la sociedad es un daño tanto para el país como para la capacidad intelectual de los estudiantes.

Una educación humanista es una educación que permita y fomente el desarrollo de la persona, es decir, que las posibilidades de desarrollo del individuo no estén determinadas por el mercado (Zuleta, 2001:32). La importancia de las humanidades humanizan la disciplina y la profesión; la Contabilidad sigue estando al servicio del gran capital, se necesita una educación de conflicto como lo afirmaba el maestro Zuleta, que combata ese sistema dominante a través de la educación. Las Ciencias Sociales permiten identificar problemáticas sociales reales propias de

un país que se sumerge cada vez más en sus desigualdades: los de arriba cada vez más arriba y los de abajo cada vez más hacia el abismo de la marginalidad.

Existe por lo tanto, respecto de la educación, la idea aceptada de que ya sea pública, ya sea privada, debe ella contribuir a la realización del ideal moderno ilustrado, garantizando a todos por igual la oportunidad democrática de acceder a la lectura y a la escritura propias de la alfabetización básica, así como el contacto posterior con la <<actualidad del saber>> de la ciencia y la técnica

(Cruz, 2007:84). Esta debería ser la concepción de toda la sociedad para que recobre la posibilidad de un cambio social. La educación es parte de la cultura, y al ser las humanidades y las Ciencias Sociales parte de la cultura moderna deben estar plasmadas en los currículos de Contaduría Pública.

No solamente los currículos de Contaduría no lograron articular la dimensión disciplinal de la contabilidad (Gómez: 2003) a las epistemes de sus estudios curriculares, sino que ni siquiera lograron hacer evidente el entramado lingüístico que subyace en ella y el cual la faculta para comprenderla en su posibilidad como lenguaje (Cuevas, 2009: 350). Crearon así un reduccionismo en la comprensión del mundo y de la disciplina en el estudiante de Contaduría Pública.

No es extraño pensar que el papel de las ciencias sociales y humanas en un pensum de estudio contribuye a formar un espíritu crítico que le permite al estudiante deconstruir (mediante la investigación) y proponer nuevas teorías y técnicas para producir información contable, financiera y social capaz de reemplazar las representaciones cosificantes del mundo económico (Rojas, 2009: 179). Es necesario entonces la contrastación de las diferentes disciplinas con la Contabilidad. La Literatura y las Ciencias Sociales constituyen un entramado del saber para complementar la Contabilidad, para convertirla en una disciplina acorde con las necesidades del país y no de unos pocos. Si la Contabilidad maneja un entramado lingüístico y una significación de sus actos en la realidad, nada mejor que las Ciencias Sociales para explicar las consecuencias de los actos de las organizaciones.

En particular, creemos que la poca participación de los estudiantes y/o profesionales de la Contaduría Pública en

la lucha contra la violencia y la pobreza colombiana es el resultado de una educación que se funda en proyectos institucionales “humanistas” que educan haciendo énfasis en la capacitación en detrimento de la formación y la reflexión crítica [...] e impide, por supuesto, estudiar y reflexionar las consecuencias del modelo de desarrollo económico global que se ha impuesto en nuestro país. Creemos que el contador público formado en un programa que articule las ciencias sociales y humanas con el saber contable puede liderar y/o participar en la construcción de la mentalidad empresarial que privilegia per se el crecimiento de la riqueza a la vez que desconoce las consecuencias sociales y ambientales de ésta. (Rojas, 2009: 170).

La Literatura y las Ciencias deben ser consideradas en la contemporaneidad como parte fundamental de la formación del estudiante de Contaduría Pública, por ser importantes tanto para la profesión como para el propio individuo, quien a través de estas, construye su propio pensamiento crítico de manera autónoma y por lo tanto, su cosmovisión del mundo será diferente.

Pensamiento crítico y cultura en la universidad

La Universidad tiene como función el desarrollo de un pensamiento crítico en los estudiantes que pasan por ella, a la vez que debe insertar al sujeto en la

cultura letrada, aunque está hubiese desviado su rumbo, pero en su génesis es la llamada a reflexionar sobre la nación, la sociedad y la cultura.

Veamos la conversación del maestro con el alumno que escucha Nietzsche con su compañero mientras estaban en un bosque cerca del río Rin:

¿Quién podrá conducirnos hasta la patria de la cultura, si vuestros guías están ciegos, aunque se hagan pasar todavía por videntes? Ninguno de vosotros conseguirá llegar a disponer de un auténtico sentido de la sagrada seriedad del arte, ya que se os enseña con mal método a balbucear con independencia, cuando, en realidad, habría que enseñaros a hablar; se os enseña a ensayar la crítica estética de modo independiente, cuando, en realidad, se os debería infundir un respeto hacia la obra de arte; se os habitúa a filosofar de modo independiente, cuando, en realidad, habría que obligaros a escuchar a los grandes pensadores. El resultado de todo eso es que permaneceréis para siempre alejados de la antigüedad, y os convertiréis en los servidores de la moda. (Nietzsche, 2000: 22)

La crítica que Nietzsche le hace a la escuela es precisamente por la forma de educar en la antigua Alemania, ahora expandida a través de la globalización a diestra y siniestra por los intereses del neoliberalismo. Es este sentido, la educación en la contemporaneidad no se basa en entender la cultura moderna, sino en reproducir la cultura del consumo. Siguiendo al maestro Fernando Cruz Kronfly, “lo que hoy resta de pensamiento crítico en la cultura contemporánea podría haber quedado enclaustrado, resistiendo en las universidades

librepensadoras, en condiciones de cierto aislamiento respecto de la base social. Y la cultura letrada podría estar atrincherada en reducidos sectores cultos ligados a las buenas librerías y a las prácticas académicas ilustradas, cada vez más en retirada o embolsadas en rituales dignos de círculos iniciados” (Cruz, 2008:14). La crítica todavía sigue vigente aunque ausente en muchos espacios importantes para la sociedad colombiana. La cultura se desvanece en las Universidades, los espacios dedicados al arte, a la lectura, a la escritura, se encuentran cada vez más desolados en los claustros académicos.

El desarrollo del pensamiento crítico se realiza en gran parte a través de la Literatura y las Ciencias Sociales. La crítica radical del conocimiento es nuestra tarea, porque en la Universidad estamos para producir conocimiento radical. La Universidad, y específicamente las (“nuevas”) “humanidades” en ella, señala Derrida, son el ámbito de discusión de la “verdad”, de la “crítica”, de su cuestionamiento, no el ámbito de búsqueda, de cultivo o de conservación de la “verdad”, sino el ámbito de su discusión y cuestionamiento (Grosso, 2008: 34). La Universidad es el campo de combate de la ideas, de la confrontación de ideas y de pensamiento, reflexiona sobre las problemáticas y proponer posibles soluciones. Esto se logra a través de una formación crítica que despierte en el estudiante ese compromiso por la construcción de un proyecto de nación.

Las reivindicaciones sociales que la Universidad debe darle al país, incluyen la solución de sus problemáticas sociales desde las diferentes disciplinas y las posibilidades que cada una tenga para acortar la brecha en esta sociedad de pobreza, de exclusión, de desplazamiento, de guerra. La Universidad tiene que proponer alternativas de cambio para un bienestar general; lo colectivo prima sobre el interés particular. La investigación y la extensión social deben propiciar

una verdadera relación Universidad-Sociedad; debe untarse de pueblo para entender qué es lo que pasa en este país y, en este sentido generar identidad en la población estudiantil, además de generar vínculos con otros sectores cívico-populares directamente afectados y con ideas, y así conformar una gran masa crítica que pueda transformar desde la base este país.

La Universidad no debe ser sólo un espacio que ofrece el conocimiento instrumental que da al estudiante el boleto de entrada a la empresa. La Universidad debe proveer a los estudiantes de una formación que les permita entender el pasado y el presente, y desde ahí recrear y potencializar las culturas regionales y los puentes de encuentro entre ellas. Dicho en otras palabras, la ciudad y el campo colombianos deben problematizarse en la Universidad para desde ahí proponer el fortalecimiento y la aparición de las prácticas sociales que mantengan las identidades regionales que se han convertido en símbolos de defensa de la nación colombiana (Rojas, 2009: 198). La Cultura y el pensamiento crítico en la Universidad son necesarios y pertinentes en estos tiempos de crisis social, las reflexiones propias del ser universitario permitirán comprender mejor las problemáticas sociales. La Literatura y Las Ciencias Sociales son indispensables para desarrollar un espíritu crítico y para poder insertarse en la cultura letrada, sueño de antaño.

Consideraciones finales

La formación de los estudiantes de Contaduría Pública, homogeneizada por los intereses privados, que preparan para el hacer y no para el pensar por qué se hace es una realidad en los Currículos de Contaduría Pública, los cuales reducen

la visión de la Contabilidad hacia un fin netamente financiero. Dejan de lado la construcción de un pensamiento crítico; no fomenta discusiones alrededor de las problemáticas sociales; es decir, la Universidad no está preparando a los jóvenes para reflexionar y transformar el país, al contrario: solo capacita mano de obra para el mundo empresarial. La Contabilidad se encuentra sometida a pretensiones economicistas; una explotación racionalmente capitalista requiere de una Contabilidad de capital.

La Literatura y las Ciencias Sociales como se ha explicado a lo largo de este trabajo son necesarias para la formación de una conciencia crítica y la emancipación del individuo con respecto al sistema dominante. Además de permitir pensarse una Contabilidad fuera de los intereses privados. Una Contabilidad que realmente contraste las problemáticas sociales que, desde las organizaciones se pueda entablar una buena relación con la sociedad, no desde la explotación de la mano de obra y de la naturaleza, sino desde una perspectiva social que a través del mundo empresarial la Contabilidad permita eliminar algunas desigualdades sociales.

Se considera que la incorporación de las ciencias sociales y humanas a los programas de Contaduría pública se justifica por:

a. Coadyuvar a que los estudiantes sean capaces de leer, pensar y actuar distantemente de los principios que rigen la racionalidad productiva instrumental dominante.

b. Ayudan a develar y comprender las pasiones e intereses que reposan en el fondo de su condición humana.

c. Facilitar la oposición a las políticas que se contraponen al reconocimiento de la dignidad humana.

d. Ofrecer la posibilidad de la emergencia de proyectos de reconstrucción moral de las personas y grupos excluidos de la lógica económica afraternal. (Rojas, 2009: 171).

La inserción de asignaturas que pongan a pensar el país y la profesión a los estudiantes de Contaduría Pública desde las Humanidades y las Ciencias Sociales permitirá la identidad del individuo con la disciplina contable y la sociedad y de un compromiso disciplinal con las desigualdades sociales.

Debemos oponernos a todos los proyectos educativos y a las políticas de educación que consideran al hombre como un ser que debe insertarse al mundo de la empresa sin formación, y que a su vez, considera que es posible que los seres humanos vivan alejados del arte, de las letras y de la escritura como actividades que poco contribuyen a encontrarle un sentido a la vida misma. Educar y formar se dignifican a sí mismos cuando permiten que los hombres miren más allá de sus meras ambiciones y, sin descuidar su deseo de vivir decentemente, consideren que la educación instrumental desvirtúa la razón crítica de la Universidad (Rojas, 2009: 206).

El desconocimiento del placer que provocan la Lectura y la Escritura por parte de docentes, administrativos y estudiantes, además de una sociedad de consumo, provocan la legitimación y expansión del modelo dominante en la Educación y más precisamente en la formación del Estudiante de Contaduría Pública. Los grandes clásicos de la literatura están siendo olvidados por estas generaciones. En este sentido, la educación neoliberal es el modelo a combatir

desde las conciencias críticas que aún quedan en la Universidad: grupos de estudios, círculos literarios, grupos de investigación. A partir de estos sectores se debe empezar a generar el cambio, además se debe realizar un estudio concienzudo sobre la incorporación de la Literatura y las Ciencias Sociales, no como un relleno, sino con el objetivo de ampliar holísticamente concepciones del mundo, de entender la existencia y de hacer la disciplina digna.

Puede llenarse miles de formatos asegurando que el quehacer de los programas de Contaduría Pública es el requerido por el estado, pero eso no garantiza que de verdad se esté formando profesionales capaces de arrogarse el papel de ser constructores críticos del saber contable y de la sociedad colombiana (Rojas, 2009: 204). La acreditación de alta calidad es una creación del modelo dominante que siguen con sus pretensiones de homogeneizar la disciplina contable según intereses neoliberales.

Recomendaciones y mecanismos de acción

Si bien el panorama antes descrito permite describir el difícil momento que vive la Universidad frente al modelo dominante, se puede decir que la inclusión de la Literatura y las Ciencias Sociales en los currículos de Contaduría Pública es un tema para debatirse en la Universidad, también ayuda a reflexionar sobre la importancia que tienen tanto para la disciplina como para la construcción autónoma de un pensamiento crítico.

La Universidad debe seguir el rumbo para el cual fue creada, no para consolidar el modelo imperante, sino para la formación de seres pensantes, críticos y,

propositivos frente a las problemáticas sociales. En otras palabras, desde la Universidad se tiene que construir nación.

Los programas de Contaduría Pública deben reformar sus currículos actuales ya que solo permiten formar al estudiante con la sola percepción de poner la contabilidad al servicio de la empresa, para entregar al estudiante otras posibilidades de poner la Contabilidad al servicio de la Sociedad.

Es necesario resaltar que La Literatura y las Ciencias Sociales son necesarias para la formación del estudiante de Contaduría Pública. Si se forma al estudiante en estas disciplinas, la Contabilidad será entendida mejor, al igual que la existencia. Además, se dignifica la profesión ya que la crítica permite visualizar posibilidades de transformación social.

El gremio contable estudiantil, hoy fuera de rumbo de lo que algún día fue, debe adoptar una verdadera posición transformadora a través de sus grupos base en las diferentes universidades. Permitiendo así un debate real en las aulas sobre la importancia de leer, escribir y de las Ciencias Sociales para un mejor entendimiento de la disciplina.

Los docentes, también permeados por la lógica del consumo tendrán que reflexionar sobre los conocimientos que dan a sus estudiantes; si son verdaderamente objetivos y pertinentes para la transformación de problemáticas sociales.

En conclusión, la racionalidad técnico instrumental tiene como fin homogeneizar al estudiante para el mundo del trabajo. Por esto, se necesita una educación de conflicto y convertir la Universidad en un campo de debate y de confrontación de ideas.

REFERENCIAS:

ACEVEDO, JONY. Una aproximación a la Actualidad de la Educación Contable desde la Óptica de la Ideología Dominante. En: Ponencias XXII Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública. ZATSIJI/FENECOP 2010.

BAUMAN, ZYGMUNT. (2005). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Gedisa 2007.

CUEVAS, John Jairo. La empresa como demiurgo de la educación del profesional de la Contaduría Pública. En: Ponencias XX Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública. ASECUVA/FENECOP 2008.

_____. Consideraciones en torno a la comprensión de la Contabilidad Literaria. En: Desterritorializaciones Plurales del Pensamiento Contable Ortodoxo. VIII Simposio Nacional de Investigación Contable y Docencia CCINCO, Cali 2010.

_____. Educación y Poscultura: A propósito de la relación Contabilidad y Lenguaje. En: I Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2010.

CRUZ KRONFLY, FERNANDO. La derrota de la luz: ensayos sobre modernidad, contemporaneidad y cultura. Editorial Universidad del Valle 2007.

_____. El Declive del Pensamiento Crítico y de la Cultura Letrada y su Impacto en la Práctica Social: La Educación como Espacio de Resistencia Cultural. En: Cátedra Abierta Estanislao Zuleta para Pensar Colectivamente la Universidad. Federico Pérez Bonfante (compilador). Cali: Universidad del Valle 2008.

FAYAD SIERRA, JAVIER. Decir la Universidad y Practicar la Multidiversidad. En: Cátedra Abierta Estanislao Zuleta para Pensar Colectivamente la Universidad.

Federico Pérez Bonfante (compilador). Cali: Universidad del Valle 2008.

GRAJALES, JHONNY. La importancia de enseñar a los estudiantes de Contaduría Pública a leer y escribir. En: I Encuentro Nacional de Profesores de Contaduría Pública. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2010.

_____. Literatura y Contabilidad (Entrevista). En: Cuadernos de Contabilidad 28. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2010.

GROSSO, JOSÉ LUIS. Luchas interculturales y Políticas del Conocimiento. En: Cátedra Abierta Estanislao Zuleta para Pensar Colectivamente la Universidad.

Federico Pérez Bonfante (compilador). Cali: Universidad del Valle 2008.

KANT, IMMANUEL, ¿Qué es Ilustración? en Filosofía de la Historia, Ed. Nova. Buenos Aires.

LAVAL, CHRISTIAN. La Escuela no es una empresa, el ataque Neoliberal a la Enseñanza Pública. Paidós editores 2004.

MUNERA, LEOPOLDO. ¿Hacia dónde va la Universidad Pública?. En: Cátedra Abierta Estanislao Zuleta para Pensar Colectivamente la Universidad. Federico Pérez Bonfante (compilador). Cali: Universidad del Valle 2008.

NIETZSCHE, FRIEDRICH. Sobre el Porvenir de Nuestras Instituciones Educativas, En: Tusquest, Barcelona 2000

ROJAS ROJAS, WILLIAM. Contribución de las Ciencias Sociales y Humanas a la Formación del Contador Público. En: Irrupciones significativas para pensar la contabilidad. Colección Nuevo Pensamiento Administrativo. Cali: Universidad del Valle 2009.

_____. La iniquidad de capitalismo seduce a pensar de otro modo la actuación contable. En: Irrupciones significativas para pensar la contabilidad. Colección Nuevo Pensamiento Administrativo. Cali: Universidad del Valle 2009.

ZULETA, Estanislao. Educación y Democracia. Hombre Nuevo Editores Fundación

Estanislao Zuleta. Medellín. 2001.